

El maíz en Oaxaca: la cosecha de contradicciones

La relación milenaria que nos une con el maíz poco a poco ha venido diluyéndose debido a varios procesos que convergen en la actualidad: un mercado libre que desplaza a los no competitivos y un empobrecimiento generalizado del campesino. La pregunta es, ¿por qué, entonces, se sigue cultivando si las condiciones son adversas?

Eduardo Bautista Martínez*

Introducción

El presente trabajo parte de la preocupación por el presente y futuro de la relación entre los hombres y el maíz, relación vital que permitió el forjamiento de las grandes civilizaciones mesoamericanas y que se diluye al final del presente milenio.

El maíz transitó por la historia como el principal energético de nuestra cultura: de alimento sagrado objeto de culto entre las sociedades prehispánicas, se convirtió en nutriente de nuestro mestizaje y en balsa de la que están sujetos los pueblos indios en su lucha diaria por subsistir.

* Profesor investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.

La relación con el maíz nos vincula con raíces profundas que se prolongan hasta su domesticación —quizá ocho mil años atrás—, momento remoto en que su evolución genética se asocia a la gestación de las culturas madres.

Hoy atestiguamos el desvanecimiento de esta relación vital, relación que se desdibuja entre las fuerzas de un mercado que se abre, que excluye a aquellos actores que no son competitivos desde la lógica mercantil y que desecha los vestigios de las instituciones del otrora Estado paternalista.

En los campos maiceros predominan condiciones de pobreza. Las tierras, cada vez más renuentes a brindar sus frutos como consecuencia del agotamiento y la descapitalización, expulsan a sus labradores, mismos que vagan en territorios ajenos buscando alternativas para una vida digna. Campesinos errantes, desposeídos como resultado de un sistema que ha cancelado sus posibilidades de desarrollo debido a la falta de condiciones para cultivar la tierra, a las inequidades y favoritismos que subsidian a los que consumen maíz, en detrimento de quienes lo producen: es más barato importar.

De acuerdo con Thierry Linck, el maíz se ha convertido en el último reducto de un modo específico de organización del trabajo y de aprovechamiento del espacio, confinado a las tierras menos fértiles y más empobrecidas; el maíz se transforma en el último vestigio de una agricultura miserable, replegada, más empobrecida y debilitada por falta de diversificación.

El maíz presenta una problemática tan compleja como ningún otro producto de los que conforman el patrón alimentario nacional; no sólo por su predominio en la dieta, sino también por los problemas de producción, la forma de organización del mercado y el predominio del autoconsumo.

La problemática del maíz es entendida como el resultado de la progresiva pérdida de la capacidad productiva y el consecuente empobrecimiento de los productores del grano.

Además, el problema se redimensiona con el progresivo aumento de importaciones de maíz para cubrir la demanda nacional; importaciones

que refuerzan la dependencia alimentaria que toca las fibras más sensibles de nuestra soberanía y nos hace más vulnerables ante los embates externos.

El maíz en Oaxaca, una historia de paradojas

En el estado de Oaxaca, la problemática maicera adquiere mayor relevancia, tanto por las condiciones sociodemográficas prevalecientes como por el predominio de las actividades económicas orientadas a la agricultura de subsistencia.¹

El cultivo de maíz ocupa 80% de las tierras agrícolas y 93% de la superficie dedicada a granos básicos.² Aun con estas proporciones, el estado de Oaxaca registra un déficit anual superior a las cien mil toneladas de maíz, lo que implica una constante importación para satisfacer la demanda de una población en crecimiento. Tan sólo la empresa Diconsa, abastecedora oficial de productos básicos, invierte en el maíz hasta 70% de sus transacciones globales en Oaxaca; más de 85% del básico que esta paraestatal distribuye en Oaxaca proviene de otros estados del país y del extranjero.³

La problemática del maíz se torna paradoja histórica para un estado como Oaxaca, debido a que desde la antigüedad este cultivo ha sido de gran importancia para el sostenimiento y desarrollo de las culturas que han habitado estas tierras. Se registran evidencias de que el grano fue domesticado en las partes colindantes de Oaxaca y Puebla, hace más de ocho mil años y desde este lugar se difundió a todo el mundo.

¹ En 1993 el maíz se cultivó en 493 mil 72 hectáreas del estado de Oaxaca. Se registra que 46.5% de la producción total de maíz se destina al autoconsumo, es decir, casi 12% más que el promedio a nivel nacional. Expediente integral del proyecto *Tablón de Primavera*, CNA-SARH, 1992, México.

² Anexo estadístico, *Tercer infome de gobierno*, Oaxaca, 1995, Cuéllar, O., Diagnóstico regional de Tuxtepec: aspectos sociodemográficos, Documento, Depto. de Sociología, UAM, 1996.

³ Del informe de la coordinación estatal Diconsa, en la reunión regional de jefes de almacenes Diconsa y representantes de Consejos de Abasto, Ixtepec, enero de 1995.

Las variedades del maíz proceden del zacate silvestre “teosintle”, y su selección es considerada como el logro fitogenético más importante y espectacular de la historia humana.⁴

Debido a esta herencia y al predominio de zonas rurales, Oaxaca es considerado como uno de los estados históricamente más ricos, pero también como uno de los más pobres de México.

Para los analistas del desarrollo sustentable, Oaxaca es también uno de los territorios más ricos del mundo por la diversidad de su flora, la cual genera cultivos de importancia, como maíces, frijoles y microorganismos benéficos para la producción; además, por las prácticas culturales que desarrollan los nativos para adaptar sus cultivos a los distintos ambientes agroecológicos.⁵

Dada su riqueza genética, en Oaxaca existen al menos 18 razas diferentes de maíz, con sus múltiples cruzamientos. A pesar de esta diversidad, los campesinos maiceros en el estado se enfrentan a condiciones generales adversas como el deterioro de los agroecosistemas y el empobrecimiento de las condiciones de vida lo que les resta capacidad para producir los alimentos básicos que la sociedad requiere.⁶

Del diagnóstico de las consecuencias más que de las causas del problema, se desprende la perspectiva de las instituciones oficiales, que consideran que Oaxaca presenta todas las características adversas para lograr la incorporación de una agricultura tecnificada. Ello “debido al predominio de suelos áridos, clima desfavorable, agua insuficiente y producción de autoconsumo”.⁷

⁴ Boone Hallberg, T., * ¿Si se permitiera a Oaxaca aliviar el hambre del mundo...?, en el foro La diversidad de la naturaleza, un patrimonio valioso, Día Mundial de la Alimentación, Oaxaca, Oax., 1993. (*Presidente de la Academia de Investigación de Recursos Naturales.)

⁵ Boone Hallberg, T., *Al rescate de valores naturales y culturales de Oaxaca*, Centro de Graduados-ITO, Documento.

⁶ Sorroza, C., *La crisis agroalimentaria en Oaxaca 1940-1985*, IISUABJO, Oaxaca, 1992.

⁷ El 46% de la producción de maíz en el estado procede de rendimientos muy bajos que no alcanzan una tonelada por hectárea, mientras que únicamente 7% mantiene rendimientos superiores a las 3.5 toneladas. Expediente integral del proyecto Tablón de Primavera. Comisión Nacional del Agua-SARH, 1992. Proyecto de producción de maíz grano de los Consejos de Abasto de Oaxaca, Documento, 1994.

La baja productividad no puede desligarse de las condiciones socioeconómicas imperantes en el campo oaxaqueño. En el contexto nacional, Oaxaca es el que cuenta con el mayor número de municipios caracterizados por su alto grado de marginación y el predominio de pequeñas localidades rurales que sobreviven de las actividades campesinas de infrasubsistencia.⁸

Además, Oaxaca es considerada como una de las entidades con mayor desigualdad interna, que se manifiesta no únicamente en el acceso a la tierra, sino también en el acceso al riego, a los servicios de asistencia técnica, al crédito y a la tecnología. Únicamente un reducido sector dispone de la mayor parte de los beneficios, mientras las mayorías campesinas carecen de los recursos más elementales.⁹

Lo anterior provoca el desaliento generalizado de los productores, de los cuales un buen número opta por desplazar al grano de los mejores terrenos de cultivo, para destinarlos a productos más rentables. De esta manera, aumenta la siembra de maíz en tierras más pobres con bajos niveles de productividad.

De acuerdo con registros sobre las tendencias de la producción maicera en el estado de 1950 a 1997, se observan estancamientos y retrocesos en la producción de maíz, aun cuando la superficie cultivada mantiene una tendencia estable (ver cuadro 1).

Entre 1980 y 1997, dichas tendencias registraron mayores contracciones en tierras de riego y en el crecimiento de la producción de este grano en zonas temporaleras.¹⁰

⁸ Los niveles de marginación son: bajo, medio, alto y muy alto; se elaboran a partir de diez indicadores socioeconómicos: proporción de la población analfabeta, sin escuela primaria completa, número de ocupantes de vivienda sin drenaje ni baño, sin luz eléctrica ni agua entubada, proporción de viviendas con hacinamiento, número de ocupantes de vivienda con piso de tierra; además, porcentaje de la población que vive en localidades de menos de 5,000 habitantes; porcentaje de la población ocupada con ingreso menor a dos salarios mínimos, *Indicadores Socioeconómicos*, Consejo Nacional de Población, 1994.

⁹ Santos y Villagómez, "Acceso a la tierra de propiedad social: el caso de Oaxaca", en *Estudios Sociales*, vol. VI, núm. 11, enero-junio 1996, CIAD, México, 1996.

¹⁰ Censos agrícolas, 1950, 1960, 1970, INEGI, Memorias estadísticas 1980-1986 y 1986-1992, Gobierno del estado de Oaxaca, Anexo estadístico, Informe de gobierno 1995, Programa agrícola, Delegación Sagar.

Cuadro 1
Superficie, producción y rendimientos de maíz
en el estado de Oaxaca (1950-1990)

Años	Superficie (ha)	Producción (tons.)	Rendimientos (ton/ha)
1950	442,475	395,888	0.894
1960	493,680	374,954	0.759
1970	339,416	251,956	0.752
1980	454,023	500,522	1.101
1990	479,557	452,964	0.944

Fuente: Censos agrícola, ganadero y ejidal 1950, 1960 y 1970; de 1982 y 1989, de la Delegación Estatal de la SARH y Anuarios Estadísticos del Gobierno del Estado, Aranda Bezaury, *El Consejo de Abasto de Pueblo Nuevo* (versión preliminar) s/f.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, el maíz ocupó 88% del total de los terrenos sembrados con básicos en el estado; sin embargo, la superficie sembrada, la producción y los rendimientos promedio habían decrecido hasta 1989. Esto se atribuye a que las familias campesinas priorizaron el autoconsumo respecto a la generación de excedentes, debido a que los altos costos de producción no compensan el precio de venta.¹¹

De 1990 a 1997, la superficie sembrada pasó de 473 mil 203 hectáreas a 595 mil 186 hectáreas, lo que significó un incremento de más de 20%. Aunque la mayor parte de la superficie sembrada fue en tierras de temporal mientras que en las tierras de riego disminuyó el cultivo del maíz.¹²

Ello, aun cuando el trabajo en tierras de temporal conlleva una serie de riesgos por siniestros climatológicos (heladas, sequías, fuertes vientos o

¹¹ Si el rendimiento medio por hectárea es de 1.5 toneladas y el precio de la tonelada de maíz (1994) era de \$600, el productor obtendría \$900 por la venta de su cosecha; sin embargo, si consideramos la inversión en semillas e insumos calculada en \$860 por hectárea, el productor tendría ganancias por \$40. Aunque dicha estimación no considera los costos por preparación del suelo, pago de seguro agrícola, gastos postcosecha ni el pago de salario para el productor y su familia, con lo que la venta de la cosecha no alcanzaría a cubrir ni 30% de los costos de producción. Cálculos propios sobre el análisis de costo-beneficio del informe de Contreras, E., *Evaluación del Programa de producción de maíz de alto rendimiento en el estado de Oaxaca*, CIICH-UNAM, 1995.

¹² CCA, *Proyectos técnicos de producción de maíz grano*, Documento, Anexo Estadístico, 5º Informe de Gobierno de Diódoro Carrasco Altamirano, Oaxaca, 1997.

exceso de lluvias). Este incremento significa el esfuerzo de los campesinos por adaptarse a condiciones de deterioro creciente y no a la creación de condiciones favorables para la producción, las cuales, por el contrario, se han agudizado.¹³

La expansión de la superficie maicera en áreas de temporal no compensó el paulatino retiro de las tierras de riego destinadas al cultivo del grano, debido a que los rendimientos de este último tipo de superficie duplicaba el de los terrenos temporales. El problema de diferenciación productiva se torna grave si consideramos, con datos de 1994, que las tierras de riego son inferiores a 7% de la superficie maicera total.

Respecto a la producción obtenida, la tendencia aumentó de manera significativa, de 422 mil toneladas en 1990 a 680 mil en 1997, que significó un incremento de más de 60%¹⁴ (ver cuadro 2).

Entre 1980 y 1997 se observó el deterioro de la producción con el incremento de diferencias entre superficie sembrada y superficie cosechada. La superficie sembrada, la producción y los rendimientos promedio disminuyeron hasta 1989.

Durante los primeros años de la década de los noventa, se registró que el maíz ocupó, en promedio anual, 88% del total de los terrenos sembrados con básicos en el estado. Entre 1990 y 1993, la superficie sembrada en promedio fue de 467 mil hectáreas, número que se incrementó a 493 mil en 1994, es decir, un aumento de 6 por ciento.¹⁵

El cultivo de maíz predomina en tierras de temporal, lo que ocasiona un margen de pérdidas por siniestros en este producto y, en consecuencia, una diferencia con la superficie lograda, como se observa en la gráfica 1.

¹³ Los costos de producción se incrementaron en 119% entre 1994 y 1997, mientras que los precios al productor no rebasaron 23%, *El Financiero*, 30 de abril de 1998.

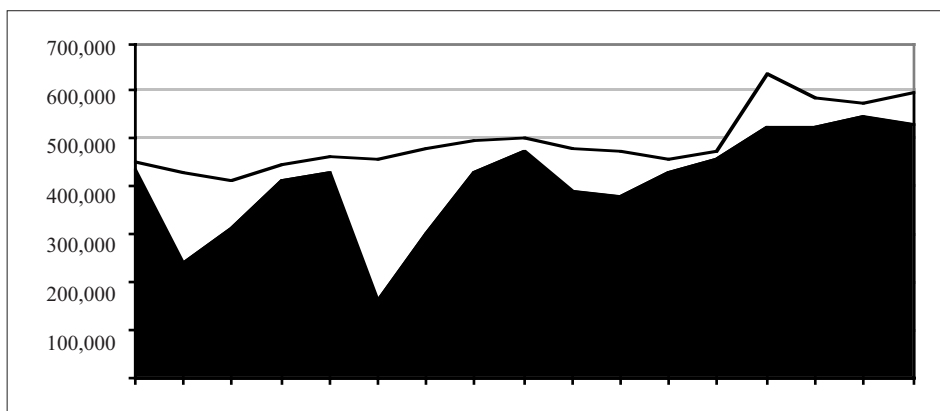
¹⁴ Memorias estadísticas 1986, 1996, y anexo de informe de gobierno 1995, Gobierno del estado de Oaxaca.

¹⁵ En todos estos periodos, la mayor parte de las tierras sembradas se cultivaron en el ciclo primavera-verano, con cerca de 92% en los cuatro años en cuestión, mientras que en otoño- invierno se sembró el restante 8%. CCA, *Proyectos técnicos de producción de maíz grano*, Documento, 1995.

Cuadro 2
Superficie, producción y rendimientos de maíz en el estado de Oaxaca
(1980-1997)

Año agrícola	Sup. sembrada (ha)	Sup. cosechada (ha)	Prod. obtenida (tons.)	Rendimiento (ton/ha)
80-81	454,023	435,147	500,522	1.102
81-82	427,226	239,916	218,075	0.510
82-83	414,523	313,931	333,132	0.803
83-84	448,561	411,033	485,332	1.080
84-85	466,593	427,675	487,810	1.040
85-86	459,342	161,662	207,998	0.452
86-87	477,713	301,324	350,989	0.734
87-88	493,636	430,939	507,677	1.020
88-89	503,585	473,911	544,916	1.080
89-90	479,557	390,655	452,964	0.944
90-91	473,203	382,123	422,014	0.891
91-92	458,456	429,510	511,036	1.110
92-93	472,728	459,450	547,589	1.260
93-94	634,770	525,406	636,543	1.210
94-95	584,533	525,004	656,435	1.120
95-96	576,681	546,940	731,029	1.260
96-97	595,186	529,185	680,133	1.140

Gráfica 1
Comparativo entre superficie sembrada y cosechada en el estado
(1980-1997)



Las diferencias entre superficie sembrada y cosechada se explican por la presencia de heladas, sequías, fuertes vientos o exceso de lluvias. Los siniestros alcanzaron hasta 30% de la superficie cultivada. Las tierras con riego son inferiores a 7 por ciento.

El aumento de la superficie dedicada a la producción de maíz se atribuye a la expansión de su siembra en tierras de temporal y al ligero incremento en los rendimientos; aunque esto no ha compensado el paulatino retiro de las tierras de riego debido a que su productividad duplica el de los terrenos temporales.

Acciones gubernamentales o la siembra de contradicciones

Del paulatino empobrecimiento de los campesinos maiceros y del desaliento generalizado de la producción de excedentes del grano no son ajenas las políticas gubernamentales que contuvieron por mucho tiempo los precios de garantía del maíz y la falta de apoyos a este sector. Ello ha provocado el desplazamiento del cultivo del grano de los mejores terrenos, su sustitución por productos más rentables y, por consiguiente, el aumento de la producción de maíz en tierras más pobres y con bajos niveles de productividad.¹⁶

En el sector se registra poco uso de fertilizantes y, en general, de todos los insumos para la producción, debido a su alto costo y al riesgo que implica producir bajo condiciones de temporal. Por ejemplo, en 1982 se utilizaron aproximadamente 119 mil toneladas de fertilizantes, mientras que en 1988 sólo 82 mil es decir, una reducción de 37 mil toneladas en su uso.¹⁷

En 1990, Banrural dejó de otorgar sus ya de por sí escasos créditos para la producción de maíz; esta responsabilidad recayó en los programas de “Solidaridad” del gobierno federal. Lo anterior implicó limitantes para la adquisición de tecnologías que aumentarían la producción y que los nuevos programas nunca contemplaron.

¹⁶ Warman, A., *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen*, Nuestro Tiempo, México, 1975.

¹⁷ Aragón, *Ibid.*

Entre los apoyos recientes, dirigidos a productores de menores recursos con índices de producción y productividad inferiores al promedio regional, destaca el de los Fondos de Solidaridad para la Producción. La liberación de dichos fondos inició en 1990, beneficiando desde entonces y hasta 1994, en promedio, unas 86 mil 122 hectáreas y aproximadamente a 56 mil 815 campesinos por año, cifra que representa apenas 31% de los productores maiceros.

En 1995, el número de productores maiceros en Oaxaca se calculó en 183 mil, gran parte de los cuales habían sido excluidos de los apoyos crediticios de las agencias gubernamentales que operaban en la década de los ochenta; entre otras razones debido a la alta siniestralidad de su producción.¹⁸

El empleo de variedades mejoradas en la entidad es bajo. Durante 1990 se observó que 92.7% de los productores de maíz cultivaron variedades criollas, lo que se atribuye al predominio de prácticas agrícolas tradicionales y a la adaptabilidad de las variedades nativas a los agroecosistemas regionales; además, de la falta de recursos económicos de los productores de maíz para adquirir otro tipo de semillas.

La utilización de maquinaria agrícola también es mínima, ello no sólo por la topografía accidentada de los territorios, sino por la incapacidad económica de los campesinos para acceder a éstos. Un alto porcentaje de la superficie cultivada se realiza de manera manual, con tracción animal y en pocas ocasiones se recurre a la mecanización (sólo para actividades como barbecho y rastreo).

En estas condiciones, en el estado se promueve desde 1993 un programa de maíz de alto rendimiento, consistente en la aplicación de paquetes tecnológicos con insumos y servicios técnicos; sin embargo, estas acciones que pretenden la homogeneización de prácticas agrícolas se enfrentan a la resistencia de los campesinos; como consecuencia, el programa no ha tenido el éxito esperado.¹⁹

¹⁸ Cuéllar, O., *Diagnóstico regional de Tuxtepec: aspectos sociodemográficos*, Documento, UAM, 1996.

¹⁹ En 1993, primer ejercicio del programa, se destinó un fondo de cuatro millones de pesos para atender diez mil hectáreas. En 1994 y 1995 los recursos autorizados para el programa y la cobertura del mismo se

Lo anterior se debe no sólo a la ruptura en la práctica agrícola tradicional sino también a los problemas organizativos y políticos, a los que se suman los efectos de la relación costo-beneficio prevaleciente en el sector maicero: se produce caro y se vende barato.²⁰

Además, las implicaciones de programas como Procampo, que sustituyó subsidios al precio del maíz por apoyos a unidades de superficie, dejan a la deriva las expectativas de mejoramiento técnico, pues con el retiro del precio de garantía, la producción de excedentes de maíz queda en mayor desventaja. Procampo se convirtió así, en un castigo a la productividad y en un apoyo semi-asistencial para los campesinos empobrecidos.²¹

En este sentido, el crecimiento de la producción de maíz registrado en el primer lustro de los noventa en la entidad, se interpreta más como una adaptación a condiciones de deterioro creciente y no como respuesta a acciones institucionales específicas. Los productores excedentarios se retiran de la producción del grano mientras que los de subsistencia buscan adaptarse a sus marginales condiciones de producción, por lo que el cultivo del básico depende en gran medida de los esfuerzos realizados por los campesinos empobrecidos.

En estas condiciones no resulta raro que los mismos campesinos productores de maíz se conviertan también en compradores del grano durante largos periodos del año; ello debido a los bajos niveles de productividad de sus tierras, a la necesidad de abastecerse de otros productos y la falta de asis-

duplicaron, aunque en los años siguientes se fueron restringiendo hasta llegar a su nivel de inicio en 1997. Bautista, E., *Maíz y subsistencia campesina*, Tesis de Maestría en Sociología, IISUABJO, 1996.

²⁰ Entre 1994 y 1997, los costos de producción del maíz se elevaron en promedio en 119%, mientras los precios al productor lo hicieron tan sólo en un rango de 1.8 a 23%, *El Financiero*, 30 de abril de 1998, México, pág. 21.

²¹ Las ganancias o pérdidas provocadas por Procampo no están calculadas en términos de una relación costo-beneficio, sino de lo que ganan o pierden los productores si el nuevo ingreso se compara con lo que hubiera devengado al precio de garantía (750 pesos por tonelada). Los únicos que no se ven afectados por el esquema son los productores de autoconsumo, pues no comparan su ingreso proveniente del subsidio con el de la venta de maíz. Sin embargo, a partir de 1995, dicho sector no tiene interés en “mercantilizar” su producción, a menos que decidan producir algo más rentable, o de plano, vender su patrimonio productivo, Moguel y Bartra (1995). “El sector agropecuario mexicano. Un balance sobre el desastre (1988-1994)”, en *Problemas del desarrollo*, julio-septiembre, IIE-UNAM, México, 1995.

tencia técnica para almacenar por largo tiempo las variedades generadas con agroquímicos modernos.

Escasez de maíz e insuficiencia alimentaria

Si bien en el estado de Oaxaca los altos niveles de autoconsumo entre las familias campesinas reducen la demanda mercantil, las ventas de maíz en zonas rurales son importantes en tiempos de escasez y para productores que no producen maíz, o que no cubren sus demandas.

En 1994, Diconsa-Oaxaca promovió un programa emergente de adquisición de maíz a otras entidades, de las que se desplazaron nueve mil toneladas para cubrir los déficits y “evitar problemas sociales en el estado”. En ese año los campesinos de tierras de temporal resintieron fuertes siniestros que en varias regiones causaron la pérdida total de sus siembras.²²

Aunque el problema de insuficiencia de maíz en el estado se remite a décadas atrás. El comportamiento de estancamientos y retrocesos en la producción del básico contrasta con el continuo crecimiento poblacional y, en consecuencia, con el incremento de la demanda.²³

En relación con el crecimiento poblacional y basándose en el consumo ideal de 200.75 kilogramos de maíz por persona al año, estimados por el Instituto Nacional de la Nutrición, se observa que la caída de la producción de maíz respecto a la demanda se registró en la década de los setenta, cuando la entidad registró un déficit de 40% de maíz, mientras que dos décadas antes registraba un porcentaje similar como excedente.²⁴

²² De los adeudos de la empresa en ese año, 20 millones 900 mil pesos, 50% corresponde a la adquisición del grano. Informe de Diconsa en la Reunión Regional Istmo-Costa de Jefes de Almacén, Ixtepec, 13 de enero de 1995.

²³ Comparativos de comportamiento en la producción y crecimiento poblacional, Diconsa, Oaxaca; *Censo de Población y Vivienda*, INEGI, 1994.

²⁴ Según diagnósticos elaborados por el gobierno del estado y la empresa Diconsa, con base en datos ideales de consumo por persona estimados por el Instituto Nacional de Nutrición, se calcula la necesidad de un consumo personal diario de 550 gramos de maíz, transformado en tortilla, atole u otros alimentos, Proyecto de producción de maíz grano por Consejo Comunitario de Abasto, Documento s/f de distribución al interior de los Consejos de Abasto de Oaxaca.

Si consideramos que el consumo ideal por persona es de 550 gramos por día, podemos observar que en los setenta el consumo real promedio era de 340 gramos, es decir, de 208 gramos menos que lo recomendable para su consumo ideal.

En la década de los ochenta los indicadores de producción registraron una ligera mejoría, misma que decaería nuevamente en los noventa. Para esta última década el déficit de maíz se estimó en 25% menos respecto al consumo ideal por persona; aunque dichos cálculos se realizaron considerando que la distribución y el consumo fueran homogéneos en toda la población, proceso que no ha sido así en un estado con tantas desigualdades como es Oaxaca.

Respecto a las tendencias de compra de maíz realizadas por Conasupo en el estado, únicamente se registran acopios en cuatro regiones: Costa, Papaloapam, Istmo y Mixteca. La Costa es la región que contribuye con mayores excedentes, aunque los indicadores de compras de la paraestatal muestran un descenso en la participación de esta zona de 75 a 52%, durante el periodo en cuestión.

En ese mismo orden siguen las regiones del Papalopam, Istmo y Mixteca. Aunque las ventas de esta última región son mínimas y oscilan entre 2 y 4% del total adquirido por la paraestatal.

Conclusiones

Puede señalarse que los maiceros han entregado al resto de la sociedad el producto de su actividad a precios inferiores de su valor de producción, haciendo uso de tierras marginales, la fuerza de trabajo y los medios de producción de bajo costo y poca productividad. Los campesinos han venido jugando el complejo papel de amortiguar el incremento del costo de la alimentación, tanto por los subsidios a los precios de su producto para los consumidores urbanos como al hecho de que un alta proporción del grano se destine al autoconsumo para las familias rurales.²⁵

²⁵ Barkin, David, "La política de precios y la producción de maíz en México: respuestas a la crisis", en Hewitt (comp.), 1992.

En este sentido cabe preguntarse: ¿por qué los campesinos siguen sembrando maíz? La importancia que los campesinos asignan a la parcela, por marginal que sea, se debe a que ésta les proporciona un mínimo de seguridad alimentaria y diversas oportunidades de consumo, la mayoría no comercializables, que sólo producen utilidad en las condiciones en que los campesinos se reproducen. El grano es de mayor calidad que el que se compra por lo que sirve para preparar diversos alimentos para consumo humano; los olotes y mazorcas en mal estado se utilizan para alimentar puercos y gallinas, el rastrojo seco o zacate y la espiga, sirven para alimentar a animales de tiro y carga.

En la siembra tradicional del maíz criollo también se pueden detectar elementos que no tienen costo efectivo; la semilla proviene de la cosecha anterior, las variedades nativas no requieren de mucho riego, y aun cuando los rendimientos no son altos, la cosecha garantiza durante cierto tiempo la alimentación de las familias campesinas. En el estado de Oaxaca no existe otro producto agrícola, como el maíz criollo, con su capacidad para adaptarse a la diversidad del medio y que tenga menores riesgos ante los siniestros naturales.

Sin embargo, por la posición estratégica del maíz, no es casual que la dinámica de su producción y de su sistema de abasto sean objeto de intereses políticos particulares. Como consecuencia, se refuerza la tendencia de las últimas décadas que muestra que la mayor parte de los campesinos pobres están en riesgo de perder su capacidad productiva convirtiéndose en compradores de maíz. Y no se trata únicamente de un problema sectorial, sino de todo un país que incrementa su dependencia alimentaria y, en consecuencia, aumenta la vulnerabilidad de los mexicanos empobrecidos ante los embates internos y externos.²⁶

²⁶ Las políticas neoliberales de ajuste económico arrojan sus peores resultados en el sector maicero. En valores per cápita, la producción agrícola en general resultó 18.5% inferior a la de 1981, y así en otros rubros de la producción del campo, que provocaron el incremento de las importaciones de alimentos de 1,790 millones de dólares en 1982, a 6,094 millones de dólares en 1992. En particular, la relación de intercambio del maíz respecto a las materias primas de la actividad agrícola sufrió un descenso de 49.1%. Calva, J. L., "Resultados de la estrategia neoliberal en el campo mexicano", *Problemas del desarrollo*, núm. 98, IIE-UNAM, México, 1994.

Si retomamos la hipótesis explicativa de que la causa básica del deterioro de la vida campesina se encuentra en un complejo sistema de mecanismos de extracción del excedente económico, se podría apuntar que la falta o escasez de maíz constituye la principal herida en la reproducción de grandes grupos sociales; herida que acelera la acumulación de rezagos en una agricultura campesina tan deteriorada como la que predomina en el estado de Oaxaca.

Sin maíz, las comunidades indígenas y campesinas son sumamente vulnerables ante los embates externos e internos. Ante estas circunstancias, el reforzamiento de las capacidades autogestivas de los campesinos para controlar los mecanismos de producción y de abasto del básico resulta imposterable para hablar de desarrollo, dados los sombríos matices de la realidad campesina que clama por el cambio.

Bibliografía

- Appendini, K., *De la milpa a los tortibonos*, El Colegio de México, 1984.
- Aragón, F., *La producción de maíz en Oaxaca*, INIFAP, s/f.
- Bautista, E., *Maíz y subsistencia campesina. Estudio de respuesta a un programa productivo en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*, Tesis de Maestría en Sociología, IISUABJO, México, 1996.
- Boone, T., *¿Si se permitiera a Oaxaca aliviar el hambre del mundo?*, Foro Diversidad de la naturaleza, un patrimonio valioso, Día Mundial de la Alimentación, Oaxaca, México, 1992.
- Calva, J.L., Resultados de la estrategia neoliberal en el campo mexicano, en *Problemas del desarrollo*, julio-septiembre, IIE-UNAM, México, 1996.
- Cuéllar, O., *Diagnóstico de la región de Tuxtepec: aspectos sociodemográficos*, documento, Depto. de Sociología, UAM, México, 1996.
- Hewitt, C., *Reestructuración económica y subsistencia rural*, El Colegio de México, UNRISD, México, 1992.
- Moguel y Bartra, “El sector agropecuario mexicano. Un balance sobre el desastre (1988-1994)”, en *Problemas del desarrollo*, julio-septiembre, IIE, México, 1995.
- Santos y Villagómez, “Acceso a la tierra de propiedad social: el caso de Oaxaca”, en *Estudios Sociales*, vol. VI, núm. 11, enero-julio, CIAD, México, 1996.
- Sorroza, C., “La crisis agroalimentaria en Oaxaca”, en *Cuadernos de Investigación*, núm. 12, IISUABJO, México, 1990.

Warman, A., *Campesinos, hijos predilectos del régimen*, Nuestro Tiempo, México, 1975. Gobierno del estado de Oaxaca, *Anexo estadístico histórico comparativo* (1986); *Memoria estadística* (1992); *Anexo estadístico, tercer informe de gobierno* (1995).